Isabel Oyarzábal en Prensa Gráfica: sus colaboraciones para *La Esfera* (1914-1931) y *Elegancias* (1921-1926)

Laura PALOMO ALEPUZ

Universidad de Alicante • laura.palomo@ua.es

RESUMEN: Isabel Oyarzábal fue una destacada intelectual de la Edad de Plata española. Traductora, escritora, periodista, conferenciante, militante socialista y feminista, llegó a desempeñar el cargo de embajadora en Suecia durante la Guerra Civil. Su labor en prensa fue fecunda y variada. Escribió tanto en diarios como en revistas españolas y extranjeras. En este trabajo, nos centramos en el análisis de las colaboraciones que publicó en *La Esfera* y *Elegancias*, exquisitos magazines editados por Prensa Gráfica.

ABSTRACT: *Isabel Oyarzábal was a leading intellectual from the Spanish Silver Age. Translator, writer, journalist, speaker, and militant socialist and feminist, she held the post of* ambassador to Sweden *during the Spanish civil war. Her work in the press was prolific and diverse. She wrote in both Spanish and foreign journals and magazines. In this article, we analyze the collaborations she published in* La Esfera *y* Elegancias, *exquisite magazines edited by Prensa Gráfica.*

PALABRAS CLAVE: Isabel Oyarzábal; Prensa Gráfica; periodismo; *La Esfera*; *Elegancias*.

KEYWORDS: *Isabel Oyarzábal, Prensa Gráfica, journalism,* La Esfera, Elegancias.

INTRODUCCIÓN

A pesar de haber nacido en un medio social privilegiado, la malagueña Isabel Oyarzábal Smith (1878-1974) tuvo claro desde muy temprano que quería desempeñar una profesión. Esta decisión, extraña en una época en la que lo habitual era que la mujer burguesa limitara su actividad al recinto doméstico, no dejó de desconcertar a su padre cuando la autora se la comunicó, como ella misma narra en sus memorias, *I Must Have Liberty* (2011, 88-89)[1].

1. Isabel Oyarzábal narra en esta obra cómo, a su paso por los Estados Unidos, de camino al exilio mexicano, una vez perdida la guerra por la II República a la que había representado diplomáticamente en Suecia, se le ofreció la posibilidad de publicar allí una o dos obras. Este proyecto cristalizó en dos libros de memorias: el primero, *I Must Have Liberty*, aparecido en Nueva York en 1941, se centra en su autobiografía desde su infancia hasta su llegada a México; y el segundo *Smouldering Freedom. The Story of the Spanish Republicans in Exile*, publicado en Nueva York en 1945 y en Londres un año después, narra la vida que llevaban los exiliados políticos. Los dos han sido traducidos recientemente al español. Empleamos la edición que con título *Hambre de libertad* se publicó en Ultramarina en 2011. Para conocer más sobre su biografía se pueden consultar, entre otros, los trabajos de Antonina Rodrigo (1998), Josebe Martínez Gutiérrez (2002), Olga Paz Torres (2010), Isabel Lizárraga Vizcarra (2014), Amparo Quiles Faz (2014b) y María del Mar Mena Pablos (2015).

Tras un breve periodo dedicado a la actuación[2], proyecto que la llevó a trasladar su residencia a Madrid y para el que contó con el apoyo de su madre[3], decidió dedicarse a la escritura. Aun así, su desempeño profesional no se limitó a la creación literaria, ni siquiera a un solo género: desarrolló diferentes actividades relacionadas con el ámbito intelectual (traductora, narradora, cuentista, dramaturga, conferenciante, ensayista) y el sociopolítico (inspectora de trabajo, militante en la Federación Ibérica de las Sociedades Protectoras de Animales y Plantas, representante española en el Congreso de las Naciones Unidas e, incluso, embajadora de la II República en Suecia, durante la Guerra Civil); entre el que destaca su activismo dentro de los movimientos feministas (directora de la Asociación Nacional de Mujeres Españolas; presidenta del Consejo Supremo Feminista[4], del Lyceum Club y la Liga Femenina Española por la Paz y la Libertad; colaboradora de la Agrupación Femenina Socialista de Madrid y de la Asociación Femenina de Educación Cívica y militante del Comité Nacional de la Asociación de Mujeres Antifascistas). Pero quizá, de todas las múltiples y variadas labores que llevó a cabo, sobresalga, tanto por su constante dedicación como por la calidad y el interés de sus aportaciones, el periodismo.

Retrato de Isabel Oyarzábal por Leandro Oroz

La autora cuenta en sus memorias que cuando la compañía de teatro de María Tubau a la que pertenecía se cerró por un problema de salud de su actriz principal, se dio cuenta de que la situación no la desilusionaba como había esperado, ya que el teatro no había resultado ser la pasión que se había imaginado en un primer momento. En aquel periodo de transición, comenzó a dedicarle cada vez más tiempo a la escritura, que se acabó convirtiendo en una obsesión. En el verano de 1907 su hermana Ana finalizó sus estudios escolares, y se fue a vivir con su madre y con ella a

2. El desencadenante de su decisión fue la visita de la compañía de María Tubau, que con el paso de los años se acabaría convirtiendo en su suegra, a Málaga. Después de haber conocido personalmente a la actriz y a su familia y de haberles manifestado su deseo de probar suerte en el mundo teatral, se le ofreció la posibilidad de hacerle una prueba para un papel en una obra dramática que pensaban representar la siguiente temporada. Isabel Oyarzábal se trasladó a Madrid con su madre y se incorporó a la compañía. En 1909 se casa con Ceferino Palencia (hijo), que, aunque se había formado como abogado, abandonaría pronto esta profesión por su verdadera vocación, la pintura.
3. Su círculo más cercano, sin embargo, se opuso, como cuenta la propia Isabel Oyarzábal (2011, 96). Su familia también cuestionaría su decisión de ser periodista (2011, 119).
4. El Consejo Supremo Feminista era una agrupación, que incluía varias asociaciones: la ANME (nacional); la Sociedad Progresiva Femenina y La Mujer del Porvenir (ambas de Barcelona); la Sociedad Concepción Arenal y la Liga para el Progreso de la Mujer (las dos últimas de Valencia).

Madrid. Entonces, emprendieron juntas, con la ayuda financiera de su amiga Raimunda Avecilla, una nueva empresa que supondría la iniciación para Isabel Oyarzábal en el mundo periodístico: la edición de la revista *La Dama*[5], una publicación destinada a mujeres en la que la escritora redactaba casi todos los artículos bajo diferentes pseudónimos, entre los cuales aparecerían las iniciales «B. G.», correspondientes a *Beatriz Galindo*, nombre con el que rendía homenaje a la institutriz de Isabel la Católica, famosa por su erudición, y con el cual seguiría firmando muchas de sus próximas colaboraciones.

Poco después de comenzar *La Dama* su andadura, Isabel Oyarzábal empezó a publicar para la prensa extranjera a través de la agencia inglesa *Laffan News Bureau* y del periódico londinense *The Standard*. Y a estas colaboraciones siguieron otras en los periódicos españoles *El Día*[6], *El Sol*[7], *Heraldo de Madrid*[8], *La Correspondencia de España*, *La Época* y *El Imparcial*; los británicos *Daily Herald* y *The Times*; las revistas *Blanco y Negro*[9], *La Esfera*, *Nuevo Mundo*, *Elegancias*, *Mundo Femenino*, *Cultura Integral y Femenina*, *Cosmópolis*, *España*, *La Lectura*, *España Forestal*, *Ondas*, *Línea*, *España Peregrina* y *Romance*; e incluso programas radiofónicos en Radio Sevilla y Unión Radio.

Como explica Amparo Quiles (2013, 171) el caso de esta escritora no constituye un hecho aislado. En este periodo en el que el número de lectoras se incrementa de forma considerable, las empresas periodísticas se van abriendo paulatinamente a la incorporación profesional de la mujer. Surgen revistas especializadas y las principales cabeceras insertan columnas dirigidas exclusivamente a un público femenino. Sin embargo, este cambio, que afecta al mundo occidental, se produce en España de forma más paulatina que en otros países del entorno: aunque empieza a despuntar a mediados del XIX, no alcanzará su máximo desarrollo hasta principios del siglo XX.

Había contribuido a generarlo la polémica sobre la educación de las mujeres, en el que el krausismo (Di Febo 1972, 62 y ss.), los movimientos sociales y políticos (especialmente el socialismo) y los movimientos feministas decimonónicos –encabezados por figuras como las de Concepción Arenal (véase *La mujer del porvenir*, 2010) o Emilia Pardo Bazán (*La mujer española y otros escritos*, 2018)– tuvieron un papel destacado (Scalon

5. A partir de la primavera de 1908 cambia su nombre por el de *La Dama y la Vida Ilustrada*. El desempeño editorial y los textos aparecidos en esta publicación han sido estudiados por Paz Torres (2010), Bados Ciria (2010), Quílez Faz (2013) y Mena Pablos (2015).
6. Quiles Faz (2014c) y Mena Pablos (2015) han analizado sus contribuciones en este periódico.
7. Para más información sobre las colaboraciones de Isabel Oyarzábal en *El Sol*, se puede consultar la edición que Amparo Quiles Faz preparó en la que, después de un completo estudio introductorio, recoge algunos de los más significativos (Oyarzábal 2013; también el trabajo de Servén 2013).
8. Quiles Faz (2014a) ha estudiado el contenido de estos artículos.
9. María Luisa Mateos Ruiz ha dedicado un trabajo a los textos que Isabel Oyarzábal publicó en *Blanco y Negro*.

1976, 15 y ss.). Sin embargo, cabría remontarse hasta los círculos intelectuales del siglo XVIII para encontrar el origen del debate sobre la capacidad intelectual de la mujer.

Este ideal femenino tradicional estaba sustentado por una corriente científica que apoyaba la diferenciación sexual (Nash 1983, 16) e incluso defendía la inferioridad mental de la mujer (Scanlon 1976, 165); por el sector más reaccionario de la Iglesia católica (Nash 1983, 12), con una poderosa influencia en la vida social española; y, aún más allá, por una legislación que contribuía a hacer más profunda la discriminación[10]. Por este motivo, el conservadurismo contemplaba con recelo que la mujer se saliera de la trayectoria habitual de matrimonio y maternidad (Scanlon 1976, 58-59).

En las primeras décadas del siglo XX, la situación comienza a evolucionar con la incorporación de la mujer al ámbito profesional, como resultado de las transformaciones económicas, demográficas, sociales e ideológicas producidas (Nash 1983, 40; Correa Ramón 2006, 235) y eso tiene un reflejo también en las profesiones intelectuales, como subraya con optimismo *Colombine* en *La mujer moderna y sus derechos* (2018, 111-112).

A pesar de estas dificultades, no fueron pocas las que consiguieron abrirse camino en este medio y lograron sacar a la palestra los problemas que aquejaban a su género. De hecho, el periódico se convertirá en una plataforma privilegiada de difusión del discurso feminista. Del mismo modo que Isabel Oyarzábal, otras destacadas intelectuales como *Colombine*[11], María Lejárraga[12] o las hermanas Margarita y Carmen Eva Nelken[13] (esta última conocida por su pseudónimo *Magda Donato*) desarrollarán una importante actividad en defensa de los derechos de la mujer[14]: escribirán artículos de tono reivindicativo en periódicos y revistas, dedicarán monografías a la cuestión femenina, militarán en diferentes asociaciones, pronunciarán conferencias y participarán en congresos internacionales con este propósito. Como indica Margarita Nelken en *La condición social de la mujer en España*: «Puede asegurarse que, en España, hay aún, con

10. En *La mujer moderna y sus derechos* (1927) *Colombine* denunciaba esta situación injusta y hacía un repaso por los artículos del Código Civil que discriminaban a la mujer.

11. Una muestra se puede consultar en la antología *Colombine, periodista universal* preparada y precedida de un estudio introductorio por Concepción Núñez Rey (2018).

12. Tomamos como punto de partida la investigación desarrollada por Antonina Rodrigo (1992), según la cual buena parte de la obra firmada por el marido de la escritora, Gregorio Martínez Sierra, habría sido elaborada, en realidad, por los dos o solo por ella. Algunos de sus ensayos feministas han sido recogidos y estudiados por Alda Blanco (2003).

13. Margarita Nelken publica dos libros fundamentales en el contexto del feminismo español de principios del siglo XX: *La condición social de la mujer en España* (1919) y *Las escritoras españolas* (1930). Por su parte, algunos de los artículos más interesantes de *Magda Donato* han sido recuperados y estudiados por Bernard (2009) y Puche Gutiérrez (2019).

14. Para más información sobre la labor desarrollada por mujeres periodistas durante este periodo de la Edad de Plata, se pueden consultar, entre otros: Roig Castellanos (1977); Perinat y Marrades (1980); Kirkpatrick (2003); Servén y Rota (2013); Bernard y Rota (2015) y Díaz Nosty (2020).

Isabel Oyarzábal (*La Esfera*, 17-3-1923)

relación a la totalidad, pocas feministas, pero que son feministas todas las mujeres que, por su posición social, por su condición de seres que trabajan, significan algo en el progreso de España» (1975, 36).

Estas mujeres tienen en común sus inquietudes intelectuales y artísticas, su origen privilegiado, su dominio de varios idiomas –en algunos casos su condición de bilingües, por ser uno o los dos progenitores extranjeros–, la costumbre de viajar o pasar temporadas en otros países, la preocupación social y su ideología liberal progresista, lo que las convierte en «mujeres modernas», siguiendo la terminología de Shirley Mangini (2001). Asimismo, compartirán intereses e inquietudes en su obra periodística, de gran calidad e interés; aunque en algunos casos, por su género, se vieron abocadas a compaginar la escritura de trabajos sobre cuestiones sociales, políticas y culturales con otros relacionados con lo que tradicionalmente se había considerado su dominio: el hogar, la moda, los niños.

En su artículo «La periodista», publicado en *El Día* el 14 de abril de 1917, Isabel Oyarzábal, después de declarar que esta profesión es la que se halla más en consonancia con las aptitudes de la mujer, hacía referencia a una situación que, en el momento de escritura de su artículo, estaba comenzando a cambiar tímidamente; y acabará rindiendo un emocionado homenaje a aquellas escritoras que consideraba precursoras del feminismo en España (Salomé Núñez Topete, *Colombine*, María de Perales, María de Echarri y Margarita Nelken). El texto es significativo, pues nos permite comprender mejor la variedad dentro de la producción periodística de la autora y, en concreto, el lugar que ocupan sus colaboraciones en *La Esfera* y *Elegancias*, que son el objeto de estudio de este trabajo.

ISABEL OYARZÁBAL Y PRENSA GRÁFICA

Prensa Gráfica se constituyó como empresa en 1913 y propició un cambio radical en el mundo del *magazine* por la variedad de sus revistas, su tirada y el impacto social que causaron sus textos e imágenes (Sánchez Vigil 2008, 143).

Comenzó publicando *Mundo Gráfico*. Esta revista había sido fundada por un grupo editorial proveniente

de *Nuevo Mundo*, el cual había comenzado su andadura en 1894 y que, a la muerte de su fundador, José del Perojo, tras haber surgido desavenencias con sus herederos, había decidido dejar la empresa: lo formaban Francisco Verdugo Landi[15], su director, los reporteros gráficos Campúa y Díez Casariego y el gerente Mariano Zavala. A principios de 1914, Nicolás María de Urgoiti, director de La Papelera Española[16], que desempeñaría un papel fundamental en el mundo de la edición y el periodismo, se convirtió en su principal inversor[17]. Ese mismo año se fundó *La Esfera* y se incorporaron las revistas *Nuevo Mundo*[18] y *Por Esos Mundos*[19].

Durante los años veinte y los treinta, Prensa Gráfica saca a la luz varias revistas: *Elegancias*, en 1921, centrada en moda; *Aire Libre*, que tenía por temas principales la fisiología y los deportes, en 1923; y *Crónica*, magacín de actualidad, en 1928; y se expande internacionalmente al abrir delegaciones en Buenos Aires y Nueva York. Estas publicaciones de Prensa Gráfica, como otras aparecidas en este periodo –*La Ilustración Española y Americana, Blanco y Negro, Crónica, Estampa, Cosmópolis* o *La Ilustración Catalana*, entre otras– contribuyeron a hacer llegar la información a las masas y a configurar una nueva cosmovisión (Sánchez Vigil 2008, 13).

LA ESFERA

La Esfera era, dentro de Prensa Gráfica, la publicación concebida de forma más ambiciosa: su calidad editorial, el prestigio intelectual de sus colaboradores, sus magníficas reproducciones de cuadros, fotografías y dibujos la convirtieron en una publicación de referencia que marcó una época en el periodismo gráfico (Seoane y Saiz 1998, 175). Su gran formato, el cuidado y el lujo[20] con el que estaba concebida repercutieron también en su precio: si en 1916, el de *Nuevo Mundo* era de 30 céntimos y el de *Mundo Gráfico* de 20, el de *La Esfera* era de 50. Además, pronto se centralizaron las oficinas de la empresa en la sede de esta revista y su aparición obligó a reestructurar los días de salida de los otros productos de la

15. Para más información sobre los hermanos Verdugo Landi, ver Soto Calzado (2017).
16. La Papelera Española había nacido en 1901 después de que se fusionasen once fábricas vascas. El proyecto tenía como finalidad realizar una reforma estructural que permitiera alcanzar precios competitivos, dinamizar el consumo, abaratar costes, redistribuir y contribuir a la especialización de los establecimientos y maximizar los beneficios (Martínez Martín 2001, 213).
17. Según Jesús A. Martínez Marín (2001, 173): Urgoiti encarnó al nuevo empresario de las artes gráficas, porque aglutinó varias empresas, La Papelera Española (1901), Prensa Gráfica (1913), La Central Papelera (1914), El Sol (1917), Gráficas Reunidas (1919), Calpe (1918) y la Sociedad Cooperativa de Fabricantes de Papel (1919) para extraer el mayor provecho posible de su actividad.
18. Se había creado en 1894. Sus páginas se dedicaban sobre todo al comentario de la actualidad, la política, la literatura y los espectáculos.
19. *Por Esos Mundos* había comenzado siendo un suplemento de *Nuevo Mundo*, pero en 1906 se convirtió en revista independiente de periodicidad mensual.
20. Su perfección técnica hizo que se convirtiera muy pronto en una pieza de colección (Sánchez Vigil 2008, 162).

empresa: *Mundo Gráfico* los miércoles; *Nuevo Mundo* los viernes y *La Esfera* los sábados.

Sus directores fueron Francisco Verdugo Landi y Mariano Zavala de la Cruz, y tenía una media de cuarenta páginas que estaban estructuradas en secciones: «Arte», «Literatura», «Geografía», «Actualidad», «Historia», «Deportes», «Publicidad[21]» y «Entrevistas». Colaboraron, entre otros: como fotógrafos José Campúa y Merlett; como ilustradores Bartolozzi, Penagos y Ricardo Verdugo Landi; como escritores Emilia Pardo Bazán, Benito Pérez Galdós, Unamuno, Ramón Gómez de la Serna, Gabriel Miró, Concha Espina, *Colombine*, Margarita Nelken, Ramón Pérez de Ayala, Manuel Chaves Nogales, José Francos Rodríguez, Gregorio Martínez Sierra, Rafael Altamira, Luis Bello, José Francés, Dionisio Pérez o José María Carretero Novillo.

A finales de 1914, Galdós promovió un homenaje a sus directores, Verdugo Landi y Mariano Zavala, que tuvo lugar el 4 de enero de 1915 en el Hotel Palace de Madrid y estuvo presidido por el ministro de Instrucción Pública, Saturnino Esteban Collantes, quien declaró que *La Esfera* estaba «a la cabeza de todas las publicaciones análogas del mundo entero». En este acto también fue significativo el discurso que leyó Benito Pérez Galdós, que enlazaba con una idea que había incluido Luis Bello –autor del artículo de presentación de la revista y su principal artífice entre 1924 y 1925– en su primera contribución para *La Esfera*: la labor instructiva que cumplían estas publicaciones (González Soriano 2017, 235-236). En este ensalzaba el valor que adquirían revistas como *La Esfera* por su importancia informativa para un sector de la sociedad que, en aquel momento en España, lamentablemente, seguía siendo demasiado alto: el de los analfabetos.

La Esfera dejó de publicarse en enero de 1931. En total vieron la luz 889 números (a excepción del 407) y varios extras dedicados a ciudades españolas.

ELEGANCIAS

Por influencia de la industria francesa, a lo largo de las primeras décadas del siglo XX surgieron en España buen número de revistas que tenían como tema principal la moda e iban dirigidas sobre todo a un público femenino. Aunque *La Esfera* había incorporado una sección sobre este asunto, en 1921 Urgoiti decidió crear *Elegancias* tomando como referencia las publicaciones parisinas. Estuvo dirigida, al igual que *La Esfera*, por Verdugo Landi y Zavala. En marzo de 1926 anunció su suspensión durante el verano, pero es posible que ya no volviera a aparecer. De hecho, a partir de julio de ese año se incluyó una sección en *La Esfera* titulada precisamente «Elegancias» en la que Isabel Oyarzábal comenzaría a colaborar en diciembre.

21. Para más información sobre la ilustración publicitaria en *La Esfera*, ver Arroyo Cabello (2016).

LAS PUBLICACIONES DE ISABEL OYARZÁBAL EN *LA ESFERA* Y *ELEGANCIAS*[22]

Isabel Oyarzábal[23] comenzó a publicar en *La Esfera* el 10 de julio de 1920 y su última colaboración en esta revista apareció el 27 de septiembre de 1930. En esta década vieron la luz treinta y nueve artículos suyos, firmados con su pseudónimo, «Beatriz Galindo», o variantes de su nombre: Isabel O. de Palencia, Isabel de Palencia, I. O. de Palencia, I. de P. o I. P., que versaban sobre diferentes aspectos: la moda; cuestiones sociales o culturales; la literatura y el feminismo o la situación de la mujer.

El grupo más numeroso lo constituye el dedicado a la moda. En el artículo que ya hemos comentado que se publicó en *El Día* en 1917 y tenía como título «La periodista», Isabel Oyarzábal lamentaba que se encasillase a la mujer periodista en el recinto de los temas tradicionalmente vinculados con lo femenino, como el hogar o la familia. Es quizá por esta razón por la que advertimos en sus artículos sobre esta temática un sentimiento de conformismo respecto al

LAS EDADES DEL AMOR

«Las edades del amor», *Elegancias*, n.º 29 (mayo 1925), 17

molde establecido, y a la vez una cierta rebeldía que se manifiesta en forma de reivindicación, crítica o fina ironía. Más allá del mero valor documental o testimonial, su interés estriba sobre todo en esas lacónicas salidas que, de vez en cuando, rompen la monotonía del discurso. Tenemos un ejemplo en dos textos escritos al final de la década de los años veinte: uno del 24 de septiembre de 1927 y otro del 24 de agosto de 1929. En el primero comenta satíricamente cómo el racismo ha sido la causa de que en Estados Unidos las mujeres cambiaran la moda de peinarse a lo *garçon* y recuperasen el pelo largo, no solo porque el cabello corto había dejado de ser una novedad, sino sobre todo porque, en el momento que esta

22. Para acceder a estos textos se han consultado las colecciones digitalizadas de *La Esfera* y *Elegancias* por la BNE (<http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/>). En los casos en los que el número no estaba completo se ha recurrido a la Biblioteca Digital Memoria de Madrid (<http:// www.memoriademadrid.es/>.

23. También hemos encontrado colaboraciones de su marido: en concreto, tres artículos sobre arte, un cuento y dos poemas, publicados entre 1920 y 1923. También aparecen varias fotografías y menciones a la autora.

práctica se empezó a extender entre la población afroamericana, las mujeres que se preciaban de elegantes la abandonaron. En el segundo explica que se ha pasado de la extrema delgadez de los años veinte al renovado interés por la curva casi llegando a los treinta. Y añade que este cambio se ha visto acompañado por la vuelta de la melena. Es aquí donde introduce una referencia punzante a Schopenhauer y su declaración de que la mujer era un animal de corto ingenio y largos cabellos. Dice que las jóvenes americanas lo ignoran o se ríen de las afirmaciones contrarias a su gusto, aunque estas procedan de una preclara mente filosófica teutona.

Sin embargo, de todos ellos, tal vez el que más sobresalga, tanto por su relación con la propia obra ensayística de la autora y su labor como conferenciante, como por un contenido folclórico y antropológico –que cabría inscribir en la línea de pensamiento krausista que indaga en la idea de que la expresión artística manifiesta el carácter nacional de un pueblo (Giner de los Ríos 1919)-- es «Sugerencias. El indumento y el sentimiento nacional», aparecido el 16 de noviembre de 1929. Este artículo conecta con un tema querido por Isabel Oyarzábal, al que dedicó varias conferencias[24] que leyó en Francia, Italia, Inglaterra, Estados Unidos y España durante la década de los años veinte y que cristalizó en el libro *El traje regional en España. Su importancia como expresión primitiva de los ideales estéticos del país*, que publicó en 1926. En él explica que el interés por el indumento siempre ha sido denostado, pero que el traje nos da una idea de la evolución de la historia e indica que, en el terreno político, el de nuestro lugar de origen puede desencadenar sentimientos patrióticos o regionalistas, pero también puede servir para acercar a los pueblos, como en el caso que narra: unos jóvenes de Alsacia, con tipo germano, lucieron el traje típico de su provincia en suelo francés, años después de que hubiera finalizado la contienda mundial sin encontrarse con el rechazo de aquellos con los que se topaban, como hubiera sido de esperar, sino con sus aclamaciones por la belleza de su atuendo.

Por lo demás, este conjunto de artículos sobre moda es la bisagra que vincula sus colaboraciones de *La Esfera* con las de *Elegancias* y por eso vamos a hacer aquí un breve paréntesis para tratar sobre el grupo de textos que publica en esta última revista. Si nos fijamos en las fechas de aparición de sus colaboraciones sobre moda de *La Esfera* advertiremos que se pueden diferenciar dos etapas: la primera, más breve, se desarrolla entre mayo y junio de 1921; la segunda, se prolonga desde diciembre de 1926 hasta abril de 1930. La razón por la que existe un lapso entre 1921 y 1926 es, con toda seguridad, la aparición de *Elegancias*, en la

24. En el número de *La Esfera* que salió el 17-5-1924 aparecía un artículo firmado por Cristóbal de Castro que reseñaba la conferencia que con el título de «El traje regional español y sus relaciones con el Arte de la pintura» que había impartido Isabel Oyarzábal en el Museo de Arte Moderno de Madrid.

que Isabel Oyarzábal empezó a colaborar en enero de 1923. Sería lógico pensar que el Consejo editorial le hubiera podido pedir a la autora que reservara sus conocimientos indumentarios para la nueva empresa. Lo curioso es que solamente su primera colaboración en *Elegancias* tiene como asunto la moda. El resto, aparecidas entre febrero de 1924 y junio de 1926 –salvo una excepción: el artículo que dedica en enero de 1926 a Santa Claus– son de temática sentimental: catorce de ellas desarrollan una historia que tiene como título «Las edades del amor» y las dos últimas, de tono más reflexivo, se recogen bajo el enunciado «De cómo nace y cómo se extingue el amor».

«Las edades del amor» es una narración breve de carácter simbólico, que la autora va publicando por entregas, en la que se relacionan las etapas en la vida de una mujer, Margarita, con las estaciones y la evolución de esta en cuanto sujeto amante y objeto del afecto del hombre. Isabel Oyarzábal va haciendo calas en la trayectoria vital de la protagonista –su infancia, su adolescencia, su juventud, su madurez, su ancianidad– y seleccionando aquellos fenómenos afectivos que mayor relevancia tienen para la vida de este personaje: sus enamoramientos, sus dudas antes de la boda con su marido, el nacimiento de su hijo, la viudez, la llegada de su primera nieta... El relato contiene algunos descuidos formales: por ejemplo, el marido de Margarita se nos da a conocer como Fernando en casi todas las entregas, pero en la de septiembre de 1924 cambia su nombre por el de Antonio; si en las primeras colaboraciones se van nombrando las edades (1.ª, 2.ª, 3.ª...), a partir de la octava deja de hacerlo y la séptima se repite; por último, en el texto correspondiente a mayo de 1925 se nos dice que Fernando ha muerto, pero en el de septiembre de 1925 se vuelve a hablar de él como si viviera y lo mismo sucede con los de diciembre de 1925 y el de febrero de 1926. Su contenido, convencional, llegaría incluso a sorprender por el enfoque que la autora, feminista, da al papel de la mujer protagonista (obsesionada por interesar, agradar o ser deseada por los hombres que la rodean; dependiente; pasiva) si no lo enmarcásemos en la época en la que fue escrito, no pensásemos en el perfil de los lectores o lectoras de *Elegancias* o no tuviéramos en cuenta cierta ironía con la que lo envuelve.

Respecto a «De cómo nace y cómo se extingue el amor», se trata de un conjunto todavía más breve, formado por dos colaboraciones: la correspondiente al 15 de marzo de 1926 y la del 15 de junio de ese mismo año. La segunda, de carácter narrativo, sigue en la línea de «Las edades del amor». La primera, sin embargo, es tal vez la aportación más interesante a *Elegancias*: se trata de una reflexión de tipo ensayístico dirigida a un grupo de mujeres. Les dice que los cuentos tradicionales como *La Bella Durmiente* o *La Cenicienta* prepararon su alma para el amor y les da entender que

también abonaron el terreno para la idealización del proceso del enamoramiento y del amado, hasta que llega el choque con la realidad y descubren que ni los Reyes visten manto de armiño ni «los Príncipes amados [...] cabalgan en briosos corceles ni calzan espuelas ni llegan hasta nosotras luego de haber vencido a infernales dragones».

A partir de diciembre de 1926, Isabel Oyarzábal retoma sus artículos sobre moda en *La Esfera*, en una nueva sección titulada precisamente «Elegancias». El hecho de que en marzo de este año se anunciara la suspensión –temporal– de la revista durante el verano, que no se hayan conservado números posteriores a esta fecha y que en *La Esfera* apareciera un espacio titulado de la misma forma, nos permite suponer con cierta seguridad que *Elegancias* desapareció en ese momento.

Cerramos así el paréntesis relativo a las colaboraciones de Isabel Oyarzábal en *Elegancias* y retomamos el análisis de las que publicó en *La Esfera*. El siguiente conjunto de textos está formado por artículos que abordan cuestiones culturales y sociales. Estos asuntos preocupaban profundamente a la escritora y ello se refleja en su producción periodística, en la que aparecen recurrentemente.

Dentro del primer subgrupo, encontramos un artículo dedicado al «Teatro dei Piccoli», publicado el 25 de octubre de 1924, en el que cuenta que este espectáculo de marionetas había llegado a Madrid desde Italia para entretener y divertir a toda la familia; otro dedicado a la evolución del baile, «El baile. De los "Lanceros" al "Charleston"», en el que explica que este es una expresión cultural de la época en la que se produce y relaciona las nuevas modalidades (charlestón, *black bottom* y *bear dance*) con el desorden de la vida moderna; y otro pequeño conjunto tremendamente interesante de crítica literaria dedicado a las figuras de cuatro escritoras internacionales: Colette, Lucie Delarue-Mardrus –las dos francesas–, Beatrice Steuart Erskine –inglesa– y Virgina Victorino –portuguesa–.

En el primero, «Siluetas de mundo literario francés: Colette», del 15 de enero de 1921, comenta una entrevista que tuvo con la célebre novelista de corte sensual en la sede del diario *Le Matin*. Después de haber descrito su físico y haber hecho un repaso de sus principales obras, señala el que, a su juicio, es el punto de conexión de su variada obra: una figura central, profundamente humana, atormentada por el dolor, «sometida a fuerzas contradictorias, impulsada por aspiraciones contrastantes, presa de ansias jamás satisfechas» y hace una reflexión sobre la labor periodística de Colette, significativa por lo que revela sobre su propio trabajo en la que destaca su valor informativo[25].

Aunque este último es el único de los artículos que se plantea como re-

25. En sus memorias cuenta que Colette le dijo también que la novela estaba condenada a desaparecer y que declaró mirando las oficinas de *Le Matin*, que ella dirigía, que nunca como entonces había estado tan interesada en su trabajo (2011, 185).

sultado de una entrevista con la autora, Isabel Oyarzábal conoció personalmente tanto a Lucie Delarue-Mardrus como a Beatrice Steuart Erskine durante sus visitas a París y Londres. De hecho, en sus memorias se refiere a ellas como sus amigas (Oyarzábal 2011, 185 y 192). El artículo que publica sobre la primera, «Siluetas del mundo literario francés: Lucie Delarue-Mardrus» aparece el 19 de febrero de 1921. Comienza asegurando que nadie desconocerá a la autora, porque muchos de sus cuentos aparecen traducidos en los periódicos españoles. Declara después que su obra le había despertado la curiosidad de conocerla personalmente y que, cuando lo ha hecho, se ha dado cuenta de que no era como se la esperaba. La describe físicamente como una mujer con aspecto oriental. Después de explicar que, efectivamente, la escritora vivió durante un tiempo en aquellas latitudes y que en su obra se puede advertir el rastro de esa experiencia, hace un recorrido por algunos de sus libros más significativos y sintetiza algunas de las características principales de su obra: sensibilidad, idealismo, tono melancólico, comprensión de la complejidad del alma humana.

Por otro lado, en «Mujeres de nuestra época. Una escritora inglesa: Beatrice Steuart Erskine», aparecido el 13 de agosto de 1921, después de haber destacado el valor de Inglaterra como tierra de escritoras ilustres, declara que estas no solo sobresalen en el cultivo de la novela o el cuento, géneros tradicionalmente adscritos a su condición, sino en la investigación, el estudio o la crítica. Y añade una reivindicación de la capacidad de la mujer para dedicarse a cuestiones intelectuales con brillantez, de lo que es ejemplo la autora a la que dedica este artículo, que está pasando una temporada en Madrid para terminar un libro que está escribiendo sobre España.

Por último, en «Una gloria portuguesa: Virginia Victorino», del 30 de agosto de 1924, comienza constatando que se encuentran en un momento de gran floración de poetas mujeres de gran calidad y añade que pocos días antes había recibido el segundo tomo de poesías de Virgina Victorino, *Apaixonadamente*, que ya la había deslumbrado con su opera prima, *Namorados*. Dice que su último poemario, del que incluye una muestra en portugués, «lleva al grado máximo de la pasión», porque en ella los anhelos espirituales alcanzan plena madurez y el dolor, purificador, adquiere la misma relevancia que el amor[26].

En cuanto al grupo de trabajos sobre cuestiones sociales, comienza con un artículo especialmente curioso, titulado «El valor de una iniciativa», y publicado el 15 de octubre de 1921, porque en él la autora, que era defensora de los derechos de los animales[27], alaba el proyecto que ha lle-

26. En este artículo Isabel Oyarzábal hace declaraciones sobre el dolor en consonancia con las que introduce en las «Palabras iniciales» de su obra dramática *Diálogos con el dolor* [1942] (1999) o en su novela *En mi hambre mando yo* [1959] (2005).

27. Militó en la Federación Ibérica de las Sociedades

vado a cabo la sección de Damas de la Cruz Roja, liderado por la marquesa de la Corona, de organizar una corrida de toros para recaudar fondos a beneficio de los heridos en la campaña de Marruecos.

Y a este le sigue un conjunto de tres artículos relacionados con un tema recurrente tanto en su obra literaria y periodística, como en su labor pública: la protección a la infancia. Los tres llevan el título común de «El más grande problema. Los derechos del niño», aparecen el 26 de mayo de 1930, el 31 de mayo de 1930 y el 27 de septiembre de 1930 y tratan sobre la Carta del Niño que la Sociedad de Naciones aprobó después de la Gran Guerra, en la que se recogían actuaciones que las naciones integrantes se comprometían a llevar a cabo para garantizar el propicio desarrollo de los niños mediante una serie de principios básicos: la provisión de los medios para su desenvolvimiento físico y moral; asilo, alimentación, ayuda y curación en casos de orfandad, desnutrición, necesidad o enfermedad; protección contra la explotación y ayuda para poderse labrar su sustento; auxilio en situaciones de angustia o temor; y una educación ética.

Otro artículo relacionado con su preocupación social es el que con el título «Trabajos de Paz. El círculo de l'Union Interalliee, de París», publica el 6 de septiembre de 1930. En este texto, sumamente interesante porque conecta con su militancia pacifista[28]: explica que, aunque todavía existen recelos, miedos, odios entre naciones rivales que no se han extinguido y que se oponen al ideal de paz y progreso que defienden asociaciones culturales, feministas u obreras de todo el mundo, en París se ha creado este Círculo de la Unión Interaliada, que tiene como finalidad propiciar los encuentros entre personas procedentes de orígenes diversos para favorecer el entendimiento, la tolerancia y el intercambio cultural, que puedan trasladar a sus respectivas naciones.

Por último, aunque todos los que hemos visto con anterioridad reflejan su postura ideológica y, por tanto, también su desvelo por la situación de la mujer, dentro de este grupo de artículos de corte social podemos distinguir tres textos en los que su militancia feminista es más explícita. Son: «El Congreso de Ginebra», del 10 de julio de 1920; «Feminismo oriental: La mujer moderna en el Japón», del 15 de enero de 1927; y «La mujer moderna y su Club», del 2 de noviembre de 1929.

En el primero traslada sus impresiones sobre el VIII Congreso de la

Protectoras de Animales y Plantas y en sus memorias cuenta que cuando asistió por primera vez a una corrida se dio cuenta de que no podía soportar la visión de todos esos animales destrozados y chorreando sangre, aunque reconoce que si su finalidad es recaudar fondos para los necesitados -cuando son benéficas-, está destinada a un buen fin (2011, 75).

28. Así lo manifiesta en sus artículos, en su obra literaria y en sus conferencias, así como en su adscripción a la Liga Femenina por la Paz y la Libertad, de la que llegó a ser presidenta a partir de 1929; su participación en la Conferencia sobre el Desarme (Ginebra, 1932) y en el Congreso Internacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo (París, 1934) y su labor como embajadora de Suecia, entre 1936 y 1939.

Alianza Internacional para el Sufragio de la Mujer, celebrado en Ginebra en 1920[29] y al que Isabel Oyarzábal acudió en calidad de delegada del Consejo Supremo Feminista[30].

Aunque en primer lugar se había elegido España como sede del Congreso (y así lo anunciaba la propia Isabel Oyarzábal en *El Sol* el 1 de diciembre de 1919), el hecho de que no se quisiera incluir el español como lengua de comunicación, junto al inglés, el francés y el alemán, contribuyó a ensanchar todavía más las profundas diferencias existentes entre los grupos feministas españoles que se disputaban la organización: por un lado, el Consejo Nacional de Mujeres y la Unión de las Mujeres de España y, por otro, el Consejo Supremo Feminista. Y esta situación, junto a la imposibilidad de utilizar el Teatro Real, en el que querían que se desarrollara el programa, acabaron por decidir a las representantes de la Alianza Internacional para el Sufragio de la Mujer a cambiar la localización a Ginebra[31].

En su artículo de *La Esfera*, Isabel Oyarzábal incide, como había hecho en otros de sus textos sobre el congreso de Ginebra, en la hospitalidad del país anfitrión y en la variedad de naciones representadas, y trata de legitimar el derecho de las participantes de intervenir en el Congreso encareciendo su labor social y vinculándola a su misión como madres. Asimismo, resalta el clima de cordialidad y respeto reinante y las excelentes dotes intelectuales de las representantes[32], al mismo tiempo que trata de contribuir a desterrar el prejuicio, muy extendido en su época, de que la feminista era una mujer sin atractivo físico. El texto no es solo interesante porque Oyarzábal nos esté transmitiendo sus impresiones como testigo de un acontecimiento fundamental dentro de la historia del feminismo, sino también porque demuestra su postura ante cuestiones relativas a la situación de la mujer muy debatidas en esas primeras décadas del XX.

En el segundo de los artículos de temática feminista, la escritora menciona la labor promovida por Akiko Hiratsuka, que consiguió concienciar a un grupo de mujeres, llamadas las Shin Fujin «Mujeres modernas de Japón» para que lucharan por sus derechos civiles y los del niño y cuenta las mejoras que se han producido en este terreno en el país nipón. Y en el último, «La mujer moderna y su

29. En *La Esfera* también se da noticia de la asistencia de Isabel Oyarzábal como representante española al Congreso de Roma, celebrado en 1923 (el artículo en el que aparece esta información no está firmado, se titula «El congreso feminista de Roma», y apareció el 30 de junio de 1923). Y a este hecho se refiere la autora también en sus memorias (2011, 180).

30. Como ella misma recuerda en sus memorias, la presidenta le pidió que representara a esta institución (2011, 179).

31. Un análisis pormenorizado de las vicisitudes que atravesó la organización de este Congreso, así como del papel que las asociaciones y representantes españolas desempeñaron en él, se puede encontrar en Aguilera Sastre y Lizárraga Vizcarra (2010).

32. La visión positiva sobre el desarrollo del Congreso y sobre la participación española que trasmite Isabel Oyarzábal contrasta con la más pesimista que proporciona Margarita Nelken en *La condición social de la mujer* (1975, 79).

Club», aunque ella no lo hace explícito en el texto, lo más probable es que esté relacionado con su labor al frente del Lyceum Club. Isabel Oyarzábal comenzó siendo su vicepresidenta, entre 1926 y 1928, pero, como indica Mangini (2006, 128) debido a que su directora, María de Maeztu, tenía tantos compromisos profesionales como rectora de la Residencia de Señoritas y de la sección primaria del Instituto-Escuela, no pudo dedicarse plenamente a esta institución y, aunque Isabel no la dirigiría oficialmente hasta 1928 (dejó de hacerlo en 1934), *de facto*, ya lo hacía desde 1926[33].

En este artículo explica que el Club Femenino va adquiriendo importancia como centro de los intereses de la mujer y lugar de cooperación en provecho de la comunidad. Trata de desterrar prejuicios, como que estos lugares separan a la mujer de su hogar y su familia, o el de que se trata de un espacio de murmuración y chismografía. Y vuelve a incidir en que su principal finalidad es «encauzar las actividades humanas con la eficacia que requiere el nuevo concepto de la vida, basado en la fuerza de la colectividad en determinados terrenos». Señala que la fundación de estos espacios es una costumbre cada vez más extendida en países modernos como Estados Unidos, puesto que es un lugar en el que propagar la cultura, compartir los conocimientos propios con otras mujeres y aprender de ellas[34].

CONCLUSIONES

En conclusión, las colaboraciones que Isabel Oyarzábal escribió para *La Esfera* y *Elegancias* son de tremendo interés, no solo por el relevante papel que su autora desempeñó en esta etapa fascinante de la historia española que es la Edad de Plata, ni tampoco solamente por su valor testimonial, sino también por su calidad periodística y su variedad. Como se ha ido tratando de mostrar, no se centran en un solo aspecto de la realidad: informan, divulgan, enseñan y favorecen una reflexión crítica sobre temas diversos, desde el indumento o el baile, pasando por la literatura, hasta la protección de la infancia, la defensa del pacifismo o la reivindicación de los derechos de las mujeres.

Respecto a este último aspecto, la escritora malagueña se sitúa en la corriente intelectual feminista y reformista, dentro de la cual destacan periodistas como *Colombine*, María Lejárraga, Margarita Nelken o *Magda Donato*, que reivindicaba el derecho de la mujer a participar en la vida

33. La prensa demostraba su compromiso con el Lyceum: el 4-12-1926 aparece en *La Esfera* una fotografía tomada en sus instalaciones en la que sale Isabel Oyarzábal; la autora publicó un artículo en *Nuevo Mundo* el 14-1-1927 con el título «Lyceum Club Femenino Español» y concedió entrevistas sobre este asunto: por ejemplo, en *La Libertad* (3-12-1926) y en *El Liberal* (25-6-1932).

34. También María Lejárraga, bajo la firma de su marido, Gregorio Martínez Sierra, había publicado un artículo en 1915 en *Blanco y Negro* sobre lo beneficioso que podía ser un Club Femenino para la comunidad y explicaba lo extendida que estaba tal costumbre en los Estados Unidos (Alda Blanco 2003, 41-45).

pública y contribuyó a desterrar prejuicios, firmemente asentados en la mentalidad más conservadora, como la idea de que aquellas que se involucraban en actividades sociales o culturales o desempeñaban una profesión estaban abandonando su hogar o a sus familias; la creencia en que la militancia feminista era incompatible con el atractivo físico o la felicidad conyugal; y, sobre todo, la predisposición a considerar a la mujer intelectualmente inferior.

Además, la refinada calidad de las revistas *La Esfera* y *Elegancias*, ejemplo de impecable factura periodística y brillante exposición de talento artístico, convierte la inmersión en el océano de sus páginas en un periplo asombroso.

Finalmente, por todas estas razones, merece la pena rescatar y releer esta muestra de la labor periodística de una intelectual, adelantada a su tiempo, que desde diferentes ámbitos –la prensa, la literatura, la política, el derecho social, la regulación laboral o las relaciones internacionales– aspiró a aproximar a su país al progreso.

APÉNDICE BIBLIOGRÁFICO: artículos publicados por Isabel Oyarzábal en *Elegancias* y *La Esfera*

ELEGANCIAS

DE PALENCIA, Isabel (1925): «Las edades del amor», n.º 33 (09-1925), 43 y 60.
DE PALENCIA, Isabel (1925): «Las edades del amor», n.º 36 (12-1925), 56.
DE PALENCIA, Isabel (1926): «El abuelito de todos los niños», n.º 37 (01-1926), 8-9.
DE PALENCIA, Isabel (1926): «Las edades del amor», n.º 39 (1-2-1926), 33.
DE PALENCIA, Isabel (1926): «De cómo nace y cómo se extingue el amor», n.º 42 (15-3-1926), 38.
DE PALENCIA, Isabel (1926): «De cómo nace y cómo se extingue el amor», n.º 48 (15-6-1926), 24.
GALINDO, Beatriz (1923): «Ayer y hoy», n.º 1 (01-1923), 48.
GALINDO, Beatriz (1924): «Las edades del amor», n.º 14 (02-1924), 46.
GALINDO, Beatriz (1924): «Las edades del amor», n.º 15 (03-1924), 52.
[GALINDO, Beatriz[35]] (1924): «Las edades del amor», n.º 17 (05-1924), 49.
GALINDO, Beatriz (1924): «Las edades del amor», n.º 18 (06-1924), 39.
[GALINDO, Beatriz[36]] (1924): «Las edades del amor», n.º 19 (07-1924), 49.
GALINDO, Beatriz (1924): «Las edades del amor», n.º 20 (08-1924), 49.
GALINDO, Beatriz (1924): «Las edades del amor», n.º 21, (09-1924), 51.
GALINDO, Beatriz (1924): «Las edades del amor», n.º 23 (11-1924), 16 y 62.
[GALINDO, Beatriz[37]] (1925): «Las edades del amor», n.º 25 (01-1925), 31 y 58.
GALINDO, Beatriz (1925): «Las edades del amor», n.º 29 (05-1925), 17.

LA ESFERA

DE PALENCIA, Isabel O. (1920): «El congreso de Ginebra», n.º 340 (10-7-1920).
DE PALENCIA, Isabel O. (1921): «La moda femenina», n.º 384 (14-5-1921).
DE PALENCIA, Isabel O. (1921): «La moda femenina», n.º 385 (21-5-1921).
DE PALENCIA, Isabel O. (1921): «La moda femenina», n.º 386 (28-5-1921).
DE PALENCIA, I. O. (1921): «El valor de una iniciativa», n.º 406 (15-10-1921).
DE P., I. (1926): «Elegancias», n.º 677 (25-12-1926), 36.
DE PALENCIA, Isabel (1927): «Feminismo oriental. La mujer moderna en el Japón», n.º 680 (15-1-1927), 14.
De Palencia, Isabel (1927): «El baile. De los "Lanceros" al "Charleston"», n.º 712 (27-8-1927), 7.
DE PALENCIA, Isabel (1929): «Del sentido estético de la mujer moderna», n.º 816 (24-8-1929), 38.
DE PALENCIA, Isabel (1929): «La mujer moderna y su Club», n.º 826 (2-11-1929), 43.

35. No está firmado.
36. Ídem.
37. Ídem.

DE PALENCIA, Isabel (1929): «Sugerencias: el indumento y el sentimiento nacional», n.º 828 (16-11-1929), 41.
DE PALENCIA, Isabel (1930): «Temas femeninos. La mujer y su tocado», n.º 848 (5-4-1930), 30.
DE PALENCIA, Isabel (1930): «El más grande problema. Los derechos del niño», n.º 855 (24-5-1930), 19.
DE PALENCIA, Isabel (1930): «El más grande problema. Los derechos del niño», n.º 856 (31-5-1930), 28.
DE PALENCIA, Isabel (1930): «Trabajos de Paz. El círculo de l'Union Interalliee, de París», n.º 870 (6-9-1930), 40-41.
DE PALENCIA, Isabel (1930): «El más grande problema. Los derechos del niño», n.º 873 (27-9-1930), 11.
GALINDO, Beatriz (1921): «Siluetas del mundo literario francés: Colette», n.º 367 (15-1-1921).
GALINDO, Beatriz (1921): «Siluetas del mundo literario francés. Lucie Delarue-Mardrus», n.º 372 (19-2-1921).
GALINDO, Beatriz (1921): «La moda femenina», n.º 388 (11-6-1921).
GALINDO, Beatriz (1921): «Mujeres de nuestra época. Una escritora inglesa: Beatrice Steuart Erskine», n.º 397 (13-8-1921).
GALINDO, Beatriz (1924): «Una gloria portuguesa: Virginia Victorino», n.º 556 (30-8-1924).
GALINDO, Beatriz (1924): «Teatro Dei Piccoli», n.º 564 (25-10-1924).
P., I. (1927): «Elegancias: el traje de noche», n.º 692 (9-4-1927), 34.
P., I. (1927): «Elegancias: el traje de tarde y la línea circular», n.º 693 (16-4-1927), 34.
P., I. (1927): «Elegancias: el imperio del estampado», n.º 697 (14-5-1927), 42.
P., I. (1927): «Elegancias: el triunfo de la síntesis», n.º 701 (11-6-1927), 40.
P., I. (1927): «Elegancias: la pomposa gracia del traje moderno», n.º 705 (9-7-1927), 36.
P., I. (1927): «Elegancias: ¡Belleza, más belleza!», n.º 706 (16-7-1927), 40.
P., I. (1927): «Elegancias: el zapato, complemento importantísimo del traje», n.º 707 (23-7-1927), 38.
P., I. (1927): «Elegancias: el traje de baño y sus accesorios», n.º 711 (20-8-1927), 36.
P., I. (1927): «Elegancias», n.º 716 (24-9-1927), 38.
P., I. (1927): «Elegancias. La moda de este otoño», n.º 720 (22-10-1927), 36.
P., I. (1927): «Elegancias», n.º 724 (19-11-1927), 34.
P., I. (1927): «Elegancias: el color y el indumento», n.º 727 (10-12-1927), 42.
P., I. (1927): «Elegancias: de la línea», n.º 728 (17-12-1927), 40.
P., I. (1928): «Elegancias: la belleza del gesto», n.º 734 (28-1-1928), 36-37.
P., I. (1928): «Elegancias: la silueta primaveral», n.º 739 (3-3-1928), 36.
P., I. (1928): «Elegancias: variaciones de primavera», n.º 743 (31-3-1928), 38.
P., I. (1928): «Elegancias», n.º 748 (5-5-1928), 36.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUILERA SASTRE, Juan e Isabel LIZARRAGA VIZCARRA (2010): *De Madrid a Ginebra. El feminismo español y el VIII Congreso de la Alianza Internacional para el Sufragio de la Mujer*. Barcelona, Icaria Editorial.
ARENAL, Concepción (2010): *La mujer del porvenir*. Alicante, Biblioteca Virtual Cervantes. Obtenido de <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-mujer-del-porvenir—1/>. Fecha de consulta: 11-6-2020.
ARROYO CABELLO, María (2016): «Ilustración publicitaria y vida cotidiana en las revistas gráficas: *La Esfera* (1920-1930)», *Historia y Comunicación Social*, vol. 21, n.º 1 (2016), 189-202. Obtenido de <https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/52691/48445>. Fecha de consulta: 11-6-2020.
BADOS CIRIA, Concepción (2010): «Isabel Oyarzábal Smith, editora y redactora: *La Dama* y *La Dama y la Vida Ilustrada* (1907-1911)». En Margherita Bernard e Ivana Rota (eds.), *En prensa. Escritoras y periodistas en España* (1900-1939), Bergamo, Bergamo University Press (Sestante Edizioni), 15-43.
BERNARD, MARGHERITA e Ivana ROTA, eds. (2010): *En prensa. Escritoras y periodistas en España (1900-1939)*. Bergamo, Bergamo University Press (Sestante Edizioni).
BLANCO, Alda (2003): *A las mujeres: ensayos feministas de María Martínez Sierra*. Logroño, Ediciones Instituto de Estudios Riojanos.
BURGOS, Carmen de [1927] (2018): *La mujer moderna y sus derechos*. Ed. e intr. de Mercedes Gómez-Blesa. Madrid, Ediciones Huso.
— (2018): *Colombine, periodista universal*. Ed. e intr. de Concepción Núñez Rey. Sevilla, Junta de Andalucía, tomo II.
CORREA RAMÓN, Amelina (2006): *Hacia la re-escritura del canon finisecular. Nuevos estudios sobre las direcciones del modernismo*. Granada, Universidad de Granada.
DI FEBO, Giuliana (1976): «Orígenes del debate feminista en España», *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, n.º 12 (enero 1976), 49-82.
DÍAZ NOSTY, Bernardo (2020): *Voces de mujeres. Periodistas españolas del siglo XX nacidas antes del final de la Guerra Civil*. Sevilla, Renacimiento.

DONATO, Magda (seudónimo de Carmen Eva Nelken) (2009): *Reportajes*. Ed. de Margherita Bernard. Sevilla, Renacimiento.

GINER DE LOS RÍOS, Francisco (1919): *Estudios de Literatura y Arte*. Madrid, La Lectura.

GONZÁLEZ SORIANO, José Miguel (2017): *Luis Bello, cronista de la Edad de Plata (1872-1935)*. Salamanca, Diputación.

JIMÉNEZ TOMÉ, María José e Isabel Gallego Rodríguez, eds. (2005): *Escritoras españolas e hispanoamericanas en el exilio*. Málaga, Atenea (Estudios sobre la mujer)/Universidad de Málaga.

KIRKPATRICK, Susan (2003): *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)*. Madrid, Ediciones Cátedra/Universitat de València e Instituto de la Mujer.

LIZARRAGA VIZCARRA, Isabel (2014): «Isabel Oyarzábal Smith: autobiografía y memoria». Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Obtenido de <http://www.cervantesvirtual.com/portales/isabel_oyarzabal/obra/isabel-oyarzabal-smith-autobiografia-y-memoria/>. Fecha de consulta: 15-7-2020.

MANGINI, Shirley (2001): *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*. Barcelona, Península.

— (2006): «El Lyceum Club de Madrid: un refugio feminista en una capital hostil», *Asparkía*, n.º 17 (2006), 125-140. Obtenido de <https://www.e-revistes.uji.es/index.php/asparkia/article/view/496/413>. Fecha de consulta: 15-7-2020.

MARTÍNEZ GUTIÉRREZ, Josebe (2002): *Las intelectuales de la Segunda República al exilio*. Alcalá de Henares, Ayuntamiento de Alcalá de Henares-Centro Asesor de la Mujer.

MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A., dir. (2001): *Historia de la edición en España (1836-1936)*. Madrid, Marcial Pons (Ediciones de Historia).

MATEOS RUIZ, María Luisa (2005): «Isabel Oyarzábal de Palencia y sus artículos en *Blanco y Negro* (1925-1928)». En María José Jiménez Tomé e Isabel Gallego Rodríguez (eds.), *Escritoras españolas e hispanoamericanas en el exilio*, Málaga, Atenea (Estudios sobre la mujer)/Universidad de Málaga, 203-218.

MENA PABLOS, María del Mar (2015): *Isabel Oyarzábal Smith: una intelectual en la Edad de Plata. Nuevas aportaciones para una biografía literaria*. Tesis doctoral. Málaga, Universidad de Málaga. 2 vols.

NASH, Mary (1983): *Mujer, familia y trabajo en España, 1875-1936*. Barcelona, Antropos. Editorial del Hombre (col. Historia, Ideas y Textos).

NELKEN, Margarita (1975): *La condición social de la mujer en España*. Madrid, CVS.

— (2011): *Las escritoras españolas*. Madrid, Horas y Horas.

OYARZÁBAL, Isabel (1917): «Presente y porvenir de la mujer en España. La periodista», *El Día*, 14-4-1917, 5 (firmado *Beatriz Galindo*). Obtenido de <http:// hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003475319&search=&lang=es>. Fecha de consulta: 1-7-2020.

— (1940): *I Must Have Liberty*. New York/Toronto, Longmans, Green and Co.

— (1946): *Smouldering Freedom. The Story of the Spanish Republicans in Exile*. London, Victor Gollancz Ltd.

— (1999): *Diálogos con el dolor*. Ed. de Carlos Rodríguez Alonso. Madrid, Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España

— (2005): *En mi hambre mando yo*. Pról. de Jorge M. Reverte. Sevilla, Mono Azul (col. Cazadores en la nieve).

— (2011): *Hambre de Libertad. Memorias de una embajadora republicana*. Trad. de Andrés Arenas y Enrique Girón. Pról. De Aurora Luque. Granada, Ultramarina.

— (2013): *Mujer, voto y libertad*. Ed. de Amparo Quiles Faz. Sevilla, Renacimiento (Los Cuatro Vientos; 76).

PARDO BAZÁN, Emilia (2018): *La mujer española y otros escritos*. Madrid, Cátedra (col. Clásicos del Feminismo).

PAZ TORRES, Olga (2010): *Isabel Oyarzábal Smith (1878-1974): una intelectual en la Segunda República Española. Del reto del discurso a los surcos del exilio*. Tesis doctoral. Sevilla, Consejo Económico y Social de Andalucía.

PERINAT, Adolfo y María Isabel MARRADES (1980): *Mujer, prensa y sociedad en España (1800-1939)*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

PUCHE GUTIÉRREZ, Teresa (2019): «Feminismo o barbarie: a propósito de unos artículos de Magda Donato publicados en la revista *España*», *Mediodía. Revista Hispánica de Rescate*, n.º 2 (noviembre-diciembre 2019), 151-167.

QUILES FAZ, Amparo (2013): «Mujer y prensa: artículos periodísticos de Isabel Oyarzábal Smith (1907-1921)». En Carmen Servén e Ivana Rota (eds.), *Escritoras españolas en los medios de prensa (1868-1936)*, Sevilla, Renacimiento, 169-206.

— (2014a): «El oficio de escribir. Isabel Oyarzábal en *Heraldo de Madrid* (1927-1929)». Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Obtenido de <http://www.cervantesvirtual.com/portales/isabel_oyarzabal/obra/el-oficio-de-escribir-isabel-oyarzabal-en-el-heraldo-de-madrid-1927-1929/>. Fecha de consulta: 15-8-2020.

— (2014b): «Oyarzábal, Isabel (siglo XIX-XX)». Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Obtenido de <http://www.cervantesvirtual.com/portales/ isabel_oyarzabal/obra/oyarzabal-smith-isabel-siglo-xix-xx/>. Fecha de consulta: 21/07/2020.

— (2014c): «El porvenir de la mujer española: Isabel Oyarzábal y *El Día* de Madrid (1916-1917)». Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Obtenido de <http://www.

cervantesvirtual.com/portales/isabel_oyarzabal/obra/el-porvenir-de-la-mujer-espanola-isabel-oyarzabal-y-el-dia-de-madrid-1916-1917/>. Fecha de consulta: 6-6-2020.

RODRIGO, Antonina (1992): *María Lejárraga: una mujer en la sombra*. Barcelona, Círculo de Lectores.

— (1998): «Isabel Oyarzábal de Palencia, primera embajadora de la República». En Manuel Aznar Soler, ed., *El exilio literario español de 1939. Actas del Primer Congreso Internacional*, Barcelona, Gexel, 341-348.

ROIG CASTELLANOS, Mercedes (1977): *La mujer y la prensa*. Madrid, ed. de la autora.

SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel (2003): *La Esfera, ilustración mundial (1914-1931)*. Madrid, Libris.

— (2008): *Revistas ilustradas en España. Del Romanticismo a la Guerra Civil*. Gijón, Trea. (Biblioteconomía y Administración Cultural; 189).

SCANLON, Geraldine M (1976): *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)*. Madrid, Siglo XXI.

SEOANE, María Cruz y María Dolores SAIZ (1998): *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX: 1898-1936*. Madrid, Alianza Universidad.

SERVÉN, Carmen e Ivana Rota, eds. (2013): *Escritoras españolas en los medios de prensa (1868-1936)*. Sevilla, Renacimiento (Iluminaciones; 84).

SOTO CALZADO, Inocente (2017): «Los hermanos Verdugo Landi y el arte de los periódicos», *Boletín de Arte-UMA*, n.º 38 (2017), 161-170. Obtenido de <https://revistas.uma.es/index.php/boletin-de-arte/article/view/3288/3031>. Fecha de consulta: 1-7-2020.

ARCHIVOS

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA. Hemeroteca Digital. Obtenido de <http://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica/Inicio/index.html>. Fecha de consulta: 3-5-2020.

BIBLIOTECA DIGITAL MEMORIA DE MADRID. Obtenido de <http://www.memoriademadrid.es/buscador.php?accion=VerFicha&id=316418>. Fecha de consulta: 03-8-2020.

MEDIODÍA, 3 (2020), pp. 160-178 (ISSN 2659-2738) • RECIBIDO: 20 de septiembre de 2020 • ACEPTADO: 8 de noviembre de 2020